



Joaquín Molleda, presidente de la Asociación socio-cultural Pejanda, durante la presentación de 'Zamarrones'. / EL MUNDO

'Zamarrones' reúne las trovas de los últimos 10 años de Carnaval

Además de las comparsas purriegas, el libro recoge varias ilustraciones

GEMA PONCE

SANTANDER.- El Carnaval de Polaciones resurgió hace diez años de sus cenizas cuál Ave Fénix y gracias al empeño de la Asociación socio-cultural Pejanda, que consiguió hace ya una década recuperar una tradición estrechamente ligada a la idiosincrasia de los purriegos.

Ahora, el resultado de esa nueva etapa, que ya ha cumplido una década, se ha reunido en una publicación que bajo el título de *Zamarrones* reúne las comparsas que a lo largo de esta década y emanadas de las voces del pueblo, se han escuchado en cada edición de las carnestolendas por las plazas y callejas de los nueve pueblos que conforman el valle.

Además, el volumen se completa con una selección de ilustraciones, concretamente acuarelas realizadas por María Isabel Antón Mateo, que reproducen

de forma fidedigna las fotografías realizadas en cada edición.

La publicación de este libro no sólo tiene como objetivo realizar la fiesta sino también garantizar la conservación y difusión del Patrimonio Etnográfico de Polaciones que en pleno siglo XXI sigue componiendo comparsas y trovas espontáneamente con la misma normalidad y naturalidad que hicieron sus antepasados.

Hasta 1956

El investigador, cronista e investigador etnomusical, Jesús García Preciado, señala que «el Carnaval de Polaciones ha sido una de las costumbres más significativas del Valle. Sobrevivió incluso durante la Dictadura, cuando estaba prohibido, y desapareció por la despoblación que sufrió la zona. Los últimos zamarrones son de 1956».

La fiesta contaba con, fundamentalmente, dos tipos de personajes. Por un lado, estaban los zamarrones negros que llevaban la cara oculta, bien tiznada o bien oculta tras una máscara mientras que el personaje de zamarrón blanco lo representaban los jóvenes más apuestos de la comarca. Éstos llevaban un traje muy peculiar compuesto por vestimentas blancas y un sombrero con mucho vuelo donde lucían «incluso joyas que les prestaban los vecinos más pudientes».

El traje se completaba con un palo de grandes dimensiones con el que daban muchos saltos. Saltaban tan alto que incluso llegaban con el pie al pecho de las mozas», subraya Jesús García Preciado.

Las comparsas que entonaban por los pueblos hacían referencia a los sucesos más destacados del año en Polaciones, «una especie de anecdotario del Valle».